

Revista Educación y Pedagogía. **Su obra cin-cuenta**

Juan Leonel Giraldo Salazar*

Una afirmación, de pronto atrevida, pero no irrespetuosa, se me ocurre al referirme a esta conmemoración: aún no logramos comprender los discursos de los pedagogos; pero siento y estoy seguro que nos comprendemos, como educadores, a través de ellos. Y eso, de por sí, ya es muy importante.

La celebración de la producción número 50 no es gratuita, porque no se llega tan alto por puro impulso o por un simple efecto de la costumbre. Allí están actualizadas muchas materializaciones previas, está presente una historia que se hilvana en 49 números precedentes, cada una intentando purificar conceptos, cada una buscando orientar acciones y construir proyectos, en el esfuerzo por un encuentro definitivo que, al igual que en la búsqueda de la verdad, muy posiblemente no se pueda reconocer, pero sí se puede caminar hacia su aproximación.

La *Revista*, durante toda su existencia, ha sido un acicate para el pensamiento, poniendo en sus páginas los temas álgidos del momento, ventilando diferentes posiciones, generando debate y proponiendo alternativas. Ha sido

esta responsabilidad la que permite reconocerle su amplio trabajo de difusión del pensamiento pedagógico y de orientación sobre el devenir de la educación, ocupando un lugar incuestionablemente significativo, como una extensión obvia del trabajo de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, en un vínculo recíprocamente activo y solidario.

En esa dinámica, la *Revista Educación y Pedagogía* se ha comprometido, mediante discursos muchas veces confrontados. Así, ha denunciado las dificultades para el entendimiento entre educadores y pedagogos, pero anunciando, a la vez, el avance hacia el desatamiento de nudos y la clarificación de conflictos, propios de cualquier proyecto u obra, máxime cuando se trata del ideal cumbre de la sociedad: el ideal de la educación.

Algo importante por recordar es que celebrar acontecimientos o años es equivalente a celebrar la vida, porque no se hace regocijo con la muerte, sino con lo edificante, con lo que va hacia adelante, con lo que incluye alguna promesa de mejorar. En síntesis, con lo que busca construir, en un sentido puramente de mejoramiento y bienestar.

* Profesor titular, Facultad de Educación, Universidad de Antioquia.

Pero también es de uso común el hacer, en las celebraciones, un paréntesis para la obligada evaluación, un instante propicio para repasar senderos, para sopesar el presente y avizorar futuros. En este imperativo hay que decir que la *Revista* ha sabido mantenerse en el ejercicio del superlativo, avivando los llamados de cada presente y proyectando su labor más allá de las exigencias formales de cualquier instancia y contexto, desde la resistencia racional y propositiva. Esta tarea de producción de ideas se condensa en su título "Educación y Pedagogía", compendiando, de manera puntual y con resonancia, las nobles aspiraciones de un pensamiento crítico y dialéctico.

En una sociedad donde prácticamente todo se mide y poco se aprecia, donde las personas y las cosas van adquiriendo precio y teniendo poca valoración, donde la productividad se evalúa acorde con los réditos económicos, donde, como lo expresara Ramón de Zubiría hace varios años, la sabiduría ha sido desplazada por la inteligencia y ésta por la malicia, es afortunado, muy afortunado, contar con revistas cuya rentabilidad es la movilización de inquietudes y el reto del pensamiento a generar nuevas ideas, con significativos quilates de humanidad, a diferencia de muchas otras revistas que sostienen su fulguración ante el público cediendo a las exigencias formales de las administraciones y de los contextos, levantando fortunas que les permiten asegurar una vitrina glamurosa, aunque con una pobre mercancía.

Sí, en este panorama de unos valores hipotecados, donde se mide la estatura y dimensión del ser humano a partir de la capacidad de consumo, y donde se sopesa el impacto educativo en términos de competencias, evaluadas en un escenario de instrumentos medidores, pero con pocas ideas; en un tablado donde la educación y sus representantes básicos, los maestros, parecen no ocupar un puesto de valoración, se encuentra la *Revista*, hoy con su

número 50, batallando y abonando caminos, que cada vez son transitados por nuevos sembradores, en un relevo tan activo que parece no acabar, porque es paradójico y, a la vez, estimulante, que ante un panorama desolador y de cierto pesimismo social, la respuesta sea la copiosa presencia de nuevos articulistas, presentando sus ideas, sus sueños y sus propuestas.

Su orientación biófila permite reconocerle su compromiso de ir hacia delante y aceptarle sus tropiezos e instantes de cansancio, casi con sabor a derrota, porque ha tenido su tiempo de paréntesis, de parálisis, como si la quietud la llamara a detener su vitalidad y producción, a resignarse ante los desafíos, a morir, antes de tiempo. Pero ha reconocido, con energía, como si efectivamente hubiese comprendido, de manera definitiva, que la vida hay que asumirla y definirla por el sentido de la lucha y que, en consecuencia, no se puede morir antes de tiempo y que aún cuando llega el momento definitivo, siempre parece que fuera anticipado.

Oportuno es evocar la actitud de Platón, gran filósofo universal, quien se consolaba de la muerte de Sócrates pensando y actuando como si aún estuviese vivo. Así, frente a ciertos problemas y angustias del momento, se consolaba diciéndose: "¿Qué diría Sócrates de esto?". Me imagino que así pudo ser cuando la *Revista* no aparecía y así es cuando se demora su edición: ante las crisis y coyunturas educativas, nos preguntamos "¿que irá a producir la *Revista*?".

La *Revista* no agotó completamente su respiración cuando se detuvo, porque el alma de las ideas irrigaba su cuerpo con el compromiso, cada vez más serio, de constituirse en un gran proyecto, que no feneció antes por simple inanición o sin un final inesperado. Es decir, difícilmente un gran proyecto constructivo, una realización de vida incorpora, en su proceso, su momento final, máxime en el caso específico de la educación que hace eco de la

impredicibilidad humana. Y aunque de entrada admita que no se tienen ni se encuentran certezas, seguirá buscándolas, en una interminable indagación, significada por la valoración que cada idea o pensamiento previo tiene sobre el siguiente —así como el número 1 de la *Revista* tendría resonancias sobre el 2 y éste sobre el 3, pasando en una corriente energética, un contagio, no necesariamente percibido, hasta el número 50 y desde aquí, con posibilidades retrospectivas y energía renovada, sobre el 49 y así, muy posiblemente hasta el número 1, para sopesar tiempos de ayer y de hoy—, constatando que el destino del pensamiento es buscar y buscar, acompañado siempre de cierto matiz de insatisfacción con lo que se encuentra.

Como búsqueda, como realización desprovista de fórmulas definitivas, la educación y la pedagogía son muy interesantes en tanto adquieren el estatus de procesos diferentes a los que se comprometen con elaboraciones concluyentes y, en sintonía con ello, a la *Revista* se le avizoran muchos números más, muchas entregas por venir, direccionadas hacia el trazamiento de rutas que ayuden a despejar el presente y a configurar futuro. Todo parece indicarnos, y así confiamos, que la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia entiende que 50 números, siendo bastantes, son pocos para lo que significa su responsabilidad con la historia, con la sociedad y para lo que hay por hacer en educación, sobre todo, porque para la *Revista* no tiene tanto peso el pasado ni el porvenir, como sí lo tiene el deleite y el compromiso por trabajar, obviamente, reuniendo lo que ha sido y lo que será, en la sabia condensación de un presente transformador.

Sí, para la Facultad de Educación tiene que ser poco el número 50, a pesar de ser grande y meritorio, porque la *Revista* se ha erigido, por efecto de su dinámica, en baluarte, en signo de su identidad, a partir de lo cual podemos afirmar que así como cada país tiene un libro

que lo representa, la Facultad tiene una revista que está indisolublemente adscrita a su función, a su razón de ser.

Lo anterior obedece a que así como en el proceso de aprendizaje existe el imperativo de no sentir llenura —en los términos propuestos por el gran pensador y maestro Estanislao Zuleta—, también para la *Revista* no existe la expectativa, ni moral ni intelectual, de sentirse algún día satisfecha con lo realizado, sino que sabe y siente que su misión radica en estar siempre “tirando línea” por las sendas de la educación y la pedagogía, sin descanso. Por eso, antes de este número 50, hay 49 números, los cuales, a pesar de estar, posiblemente, descansando en algún sitio lleno de silencio y de sensatez, también pueden estar esperando que sus revelaciones activen, de manera prodigiosa, el deseo de volver a ellas, porque su fuerza e impulso del pasado puede re-expresarse sin que languidezcan de forma definitiva.

Ojalá esos números pudieran contarnos sus reacciones sobre las comparaciones con los artículos del presente, expresándonos si se sienten como territorios muy desconocidos o si perciben que su mirada visionaria se mantiene como si estuvieran validando la característica mayor del pensamiento pedagógico, cual es la de poder actualizarse sorpresivamente, según los avatares socio-históricos.

El proyecto de la *Revista Educación y Pedagogía* hay que celebrarlo y, por ello, unas sinceras felicitaciones y una voz fuerte de ánimo para que los difíciles momentos, como aquellos cuando coqueteó con su muerte paralizándolo su producción, sean siempre superados, y para que, ante la seguridad de las crisis y el poder de las armas, permanezca desde la inseguridad de sus pensamientos y la apertura de sus ideas, poniendo en vacilación todo lo que se considere seguro y definitivo.

Obviamente, esta celebración sería ingrata si no hacemos referencia a una presencia que, de manera soñadora, activa y aglutinante, ha

construido un entramado de dirección que va teniendo visos configurados de un edificio pedagógico. Esa presencia, de seguro ya presente en los lectores, es la de Jesús Alberto

Echeverri S., cuyo trabajo y compromiso ha logrado que, de la mano con cada administración, se conserve esta vía solidaria y de satisfacción con la que cuenta la educación.